

Identidad y diversidad en los Eslavos del Sur durante la Segunda Guerra Mundial. La literatura partisana y la conformación de una nación socialista yugoslava

Identity and diversity in the South Slavic people during the
World War II. Partisan literature and the formation of a Yugoslav
socialist nation



Pablo D. Arraigada
Universidad de Buenos Aires
pabloarraigada@gmail.com

Fecha de recepción: 08/12/2021
Fecha de aceptación: 23/04/2022

Resumen

La Segunda Guerra Mundial en el territorio yugoslavo motivó la resistencia popular, base del futuro Estado nacional socialista en esa región. El movimiento partisano debió enfrentar amenazas internas y externas, pero ¿quiénes eran estos partisanos y cómo se volvieron actores centrales y héroes en la República Popular de Yugoslavia posteriormente? En el presente trabajo, se indaga sobre la identidad yugoslava y partisana, y se reflexiona cómo la diversidad ha sido un elemento que fue de la mano a la unión del pueblo para la defensa de su tierra. Tomando a Maria Todorova y Néstor García Canclini, entre otros teóricos, se aborda lo multicultural y la hibridación de la región, para luego plantear la importancia de la producción literaria de quienes fueron actores sociales y partícipes del conflicto bélico. De esta manera, se buscan puntos de partida para una investigación de una literatura partisana que da lugar a un nuevo género literario, y una de las bases en el nuevo proyecto de nación socialista entre los eslavos del sur.

Palabras clave: Yugoslavia; partisanos; Segunda Guerra Mundial; identidad; multiculturalidad.

Abstract

The Second World War in the Yugoslav territory motivated a popular resistance that was a basis of the future national socialist state in that region. The partisan movement might confront menaces from inside and outside but, who were the partisans and how they became central figures and heroes of the Popular Republic of Yugoslavia? In this article, it is going to inquire about the Yugoslav and partisan identity and ponder how the diversity was an element that went hand in hand with the union of the people for the defense of their land. Approaching Maria Todorova, Néstor García Canclini and other authors, it is going to think about the multicultural and hybridization in the region, to then raise the importance of literary production by those who were either social actors or participants in the war. In this way, it seeks to provide starting points of the importance for a research about the partisan literature as new literary genre, and one of the basis in the new project of a socialist nation among the South Slavic people.

Keywords: Yugoslavia; partisans; World War II; Identity; Multiculturalism.

Tener una *identidad* sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una *entidad* donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos.

Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas*

Pensar la década del '40, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en el territorio de lo que iba a ser la República Socialista de Yugoslavia no es una labor fácil. El caso del presente artículo va a ser el bando de los partisanos por su importancia histórica, social y política. La elección no tiene que ver a una idea de triunfo en el conflicto bélico, sino sus acciones que fueron esenciales para poder pensar y conformar un mito hacia el futuro, en el proceso de construcción de la Yugoslavia socialista.

El desarrollo de este tema se liga a la idea de identidad, tanto de la de identidad balcánica como yugoslava. Pero para poder dar luz a esto, se dialoga sobre la diversidad que existía (y existe) entre los pueblos eslavos del sur. Por lo tanto, un primer abordaje es la noción de identidad en sí; luego, su carácter colectivo, para poder llegar así a la idea de una identidad nacional.

Una vez que se pueda establecer los aspectos que llevaron a la unidad yugoslava, abordaremos más profundamente la posición partisana a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, frente a los bandos enemigos y a otras identidades que han tenido lugar en el territorio. Es preciso retomar esto para entender el proyecto existente en la resistencia popular, el ideal revolucionario y el origen de la nación futura.

Al tratar este punto, el análisis entronca de lleno con mi proyecto doctoral acerca de la literatura partisana. A la vez que voy a presentar mis puntos de partida, también voy a intentar dilucidar el porqué de la relevancia de la literatura

partisana, para poder plantear las bases de una investigación que tiene por objetivo responder la pregunta: ¿fue la literatura partisana un género literario per se? Un abordaje tanto de la teoría del partisano como de la crítica literaria marca aspectos claves para la búsqueda de primeras respuestas a esta cuestión.

Identidades y diversidad entre los Eslavos del Sur

Primero, entonces, es necesario pensar acerca de la identidad. No resulta posible dar una definición universal del término, tampoco hay una identidad que pueda ser única –aunque sí lleva aparejada una unidad–. En el caso del territorio de los Balcanes, es aún más complejo pensar en identidades. Hay algunas locales, otras regionales, también nacionales. Hay múltiples religiones, es un pueblo multiétnico, existieron numerosos proyectos nacionalistas a lo largo de los siglos. Ahora bien, con esto no hay que incurrir en el error común que aborda Maria Todorova, cuando critica a ciertos analistas por hablar de lo difícil que es tratar el tema Balcanes dada la larga historia que hay en la zona. Como bien dice ella, la memoria es algo que está de moda, y la identidad es parte del discurso de la memoria, las dos palabras se suelen unir. Si a esto le sumamos entonces los Balcanes, el resultado parece demasiado complicado para poder sacar alguna reflexión concreta (Todorova, 2004, pp. 1-2). En el territorio de la ex Yugoslavia –y demás naciones de la península balcánica– no todo debe ser pensado como un exceso de memoria histórica, como diferentes etnias irreconciliables, como un pueblo de obstinaciones religiosas que llevan a numerosas diferencias. Si se sigue a Heidegger, cuando se habla de identidad y la relación de co-pertenencia del término mismo, “el sentido del pertenecer desde el “co” (junto), esto es, desde su unidad. En este caso ‘pertenecer’ significa tanto como: adjuntado y ordenado en el orden de un ‘co’, instituido en la unidad de lo múltiple, com-puesto en la unidad del sistema, mediado por la mitad unificante de una síntesis normativa” (Heidegger, 2016, p. 85). Al situar este artículo en la Segunda Guerra Mundial, se piensa la unidad que tuvo lugar como forma de defensa de la tierra, mancomunada en este ideal común y con el comunismo como una de sus banderas centrales. Heidegger también aborda la interpelación de la identidad, otro punto desde el que puede pensarse al ser-yugoslavo.

Para esclarecer mejor lo último dicho, hay que pensar las reflexiones del historiador Eric Hobsbawm acerca de los nacionalismos. Él plantea en una de sus conferencias:

La identidad primordial que la mayoría de nosotros hemos elegido en este siglo XX es la del Estado territorial, es decir, una institución que establece un principio de autoridad sobre cada uno de los habitantes de un trozo de mapa. Si esa persona es un “ciudadano”, el Estado reivindica el derecho a

obtener —por encima de cualquier otro tipo de exigencias individuales—

su lealtad, su amor (p.e. el “patriotismo”) y, en tiempo de guerra, hasta su propia vida (Hobsbawm, 1991, p.1).

Esto deja en claro una relación entre territorio, unidad e identidad. Ante esto, hay un cuarto término a tener en cuenta, que es el de diversidad. Pero está contenido de manera tácita en los anteriores: no se deja de lado lo diverso entre los habitantes de la zona, sino que se busca aunar para mantenerse – lo que da lugar a un carácter identitario– al estar unidos frente a sus enemigos. “Todo grupo que quiere diferenciarse y afirmar su identidad hace uso tácito o hermético de códigos de identificación fundamentales para la cohesión interna y para protegerse frente a extraños” (García Canclini, 1989, p. 164), idea central para pensar la resistencia yugoslava. Néstor García Canclini explica de manera brillante la hibridación cultural que existe en los estados modernos, y la subsistencia de las naciones frente a lo multicultural y lo multirreligioso. Fue desde la organización partisana, que no sólo fue en término de combate sino de instituciones, cargos, propaganda, etc., que se estableció la base para el futuro Estado yugoslavo. La posterior nación socialista retomó los hechos y acontecimientos del mundo partisano desde su carácter mítico. Funcionó como una fuerza integradora ante las diferencias de la zona, ante las agresiones de sus vecinos y sus pueblos hermanos. Como bien se plantea en La interpretación de las culturas:

Que se dé a la diferenciación étnica su expresión política atendiendo a subunidades territoriales, a partidos políticos, a empleos gubernamentales, a liderazgo ejecutivo o, como es lo más común, a una u otra combinación de estos criterios, en todas partes se trata de un esfuerzo para hallar una fórmula que mantenga el ritmo de la modernización del sentido de la identidad nacional al mismo paso que el de la paralela modernización de sus instituciones no sólo políticas sino también económicas, estratificadoras, domésticas, etc. La manera en que podemos comprenderla es observando en su marcha la revolución integradora (Geertz, 2003, p. 260).

Los partisanos constituyeron este universo de dimensión integradora. A pesar de lo discutible para pensar una identidad balcánica (Todorova, 2004, p. 10), a pesar de la problemática de pensar el término ‘yugoslavo’ a inicios del siglo XX, y la mención a los pueblos: serbios, croatas, eslovenos (Calic, 2019, p. 7), fue la Segunda Guerra Mundial la que permite superar estas problemáticas. El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos dejó de lado otras identidades étnicas o religiosas: montenegrinos, macedonios, musulmanes, judíos. Incluso, alemanes o húngaros. Pero en el 1918, aún no se podía pensar en un proyecto de eslavos del sur unidos (Yugoslavia). Sin embargo, esto sí fue lo que tuvo lugar con la defensa del territorio contra alemanes, italianos y demás enemigos. Porque se pudo conformar una identidad colectiva. Bucur plantea en uno de sus trabajos cómo la memoria se articula en una comunidad, y de qué manera esto es un proceso que lleva a conformar una identidad. Ella retoma la obra de Maurice Halbwachs y la “relación entre memorias colectivas y memorias individuales como más que simplemente una

función de la influencia social del individuo". Ante esto, se puede comprender que, mientras que en 1918 parecía imposible renunciar a afiliaciones de larga data con una comunidad a favor de algo nuevo, la brújula cambió su norte hacia la década del '40 (Todorova, 2004, p. 159).

Al pensar históricamente la región de los Balcanes, se comprende cómo los momentos de riesgos, de ocupación, constituyeron puntos esenciales en su construcción identitaria. En uno de los mejores libros sobre la zona, *Imagining the Balkans*, Maria Todorova analiza tanto el período bizantino como el otomano, ya que fueron fundamentales para conformar identidades. Fue durante Bizancio que se establecieron aspectos institucionales, legales, religiosos, políticos y culturales, mientras que la ocupación otomana dejó como resultado el plazo temporal de mayor unidad administrativa en el territorio, así como la designación del nombre 'Balcanes'. Ante esto, ha de pensarse la ocupación alemana nazi para establecer una identidad colectiva, donde pueden dejarse en segundo plano las diferencias. Confino plantea la problemática de pensar la memoria desde aquella que se impone por líderes o por el gobierno, una memoria con fines políticos, que suele dejar de lado aspectos de lo privado en la vida del pueblo. Por esto, ha de pensarse en el plano social antes que en memorias individuales. Por sobre una historia de la memoria, es necesaria una historia colectiva, que "es una exploración de una identidad compartida que une a un grupo social, sea una familia o nación, cuyos miembros sin embargo tienen distintos intereses y motivaciones" (ibid., p. 5). Todo esto, parafraseando a García Canclini, da el repertorio de símbolo y el impulso para construir identidades nacionales.

Ese conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo. Las únicas operaciones posibles –preservarlo, restaurarlo, difundirlo– son la base más secreta de la simulación social que nos mantiene juntos (García Canclini, 1989, p. 150).

Las tradiciones existentes entre los eslavos del sur, del territorio de los Balcanes, se fusionan o, mejor dicho, se funden para dar lugar a una identidad nacional que lo proteja. Pero subsiste en este proceso una diversidad. Hobsbawm toma, por ejemplo, el problema de lo religioso en la asimilación de una conciencia grupal –se puede pensar aquí en una identidad nacional– con cuestiones como patriotismo de Estado, el nacionalismo de los líderes y cuadros y los sentimientos de las masas. Llega a agregar que:

La Nación-Estado era no-religiosa, de la misma manera que era no-étnica (extendía su autoridad sobre un pueblo multiétnico y multirreligioso). Los movimientos nacionalistas étnico-lingüísticos mantuvieron el principio de una nación multirreligiosa, pero no multiétnica, especialmente, por supuesto, en las regiones multirreligiosas (Hobsbawm, 1991, p. 7).

No se pierde la identidad particular, sino que se toma como modelo una identidad colectiva que constituye la identidad nacional, con el peso ideológico del comunismo en este proceso. García Canclini sigue adelante y plantea que la identidad y el patrimonio son el germen de una idea nacional o, aún mejor, su reflejo (García Canclini, 1989, p. 152). "Se celebra el patrimonio histórico constituido por los acontecimientos fundadores, los héroes que los protagonizaron y los objetos fetichizados que los evocan", sigue el autor, y ante esto es bueno detenerse entonces en los partisanos.

Vuelvo a Todorova: ella piensa muy detenidamente en aspectos de la dicotomía alteridad e identidad. Nos dice en *Balkan identities* "dado que la identidad y la alteridad están claramente en una relación simbiótica, su característica más marcada se articula en las fronteras" (Todorova, 2004, 10). Pero acto seguido, aclara el riesgo de esto, dado el carácter cambiante de las fronteras por ellas mismas o por factores externos, llámense políticos, geográficos, históricos, etc. De ahí es que se pasa a pensar en el espacio en vez de la frontera, y los partisanos son aquellos que, por sobre todo, defienden su tierra. Antes de proseguir con la figura de la resistencia dentro de la conformación de una identidad cultural, es necesario reponer un breve contexto acerca de las amenazas durante la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del movimiento.

Hay que entender cierto carácter nacionalista en el movimiento partisano, si se sigue con la idea de Geertz al respecto. Él plantea que consistía en una confrontación entre aquellas categorías culturales, de raza, locales y de la lengua y de cierta 'lealtad social', que venían desde hace siglos, con un concepto que parece simple, abstracto y bien elaborado de etnicidad política, de nacionalidad.

Las imágenes dispersas en las opiniones de los individuos sobre lo que ellos son y lo que no son, tan intensamente ligadas a la sociedad tradicional, fueron desafiadas por las concepciones más vagas, más generales pero no menos cargadas de identidad colectiva, basadas en un confuso sentimiento de destino común que tiende a caracterizar a los estados industrializados (Geertz, 2003, p. 206).

Y a posteriori, también va a decir que "el éxito mismo de los movimientos de independencia en cuanto a suscitar el entusiasmo de las masas y dirigirlas contra el dominio extranjero tendía a eclipsar la fragilidad y estrechez de los fundamentos culturales en que se sustentaban dichos movimientos, porque engendraba la idea de que el anticolonialismo y la redefinición colectiva son la misma cosa" (ibid., p. 207). Hay que aclarar que los partisanos no eran un movimiento independentista sino uno revolucionario, y que la ocupación alemana no tenía la idea de colonización, pero no por eso la idea general que estos pensamientos profesan son ajenos a la realidad de la zona yugoslava durante la Segunda Guerra Mundial. A su vez, el movimiento no tenía una idea nacionalista –si se piensa frente a otros como los *Četniki* o *ustaši*–, pero sí tenía el germen de la idea de nación. En breve se va a volver a esta idea.

Contexto histórico en el territorio yugoslavo

Un breve mapa del territorio yugoslavo a partir de 1941, con la ocupación alemana: Europa del Sudeste funcionó como un sistema de dependencias graduadas en el que había zonas anexas (Eslovenia), países ocupados (Serbia, Montenegro y Grecia), Estados títeres (Croacia y Eslovaquia) y aliados (Rumania, Bulgaria y Hungría). Sin embargo, los diversos Estados legales de estos países tenían poca relevancia práctica, parafraseando a Calic y su *History of Yugoslavia*. Aún más, todo esto era parte del mundo nacional socialista. Así, aparecen los dos enemigos externos del territorio de la futura Yugoslavia: Alemania e Italia. Los primeros tenían objetivos económicos, políticos y militares en esta zona, ya que era una importante ruta de transporte, a la vez que significaba acabar con el viejo orden de post-guerra. Los segundos, por su parte, consideraban tener una esfera de control histórica sobre el territorio de los Balcanes (Calic, 2019, pp. 125-126). A este grupo se le sumaría Hungría, que tenía control sobre territorios de la actual Eslovenia y también de Serbia. Pero hay otro factor externo a tener en cuenta: el factor soviético. Desde el otoño de 1941, Stalin había sido claro al decir que las tropas partisanas no debían llevar adelante una revolución ni tener como finalidad la conformación de un Estado. Porque el líder de la URSS no quería tener inconvenientes con Occidente, por lo que no deseaba que el frente de liberación proclamara una nación socialista en la zona. En vez de eso, le proponía al Mariscal Tito que apoye las tropas británicas –lo que implicaba apoyar a los monárquicos nacionalistas serbios, y hacerle llegar las armas que el líder yugoslavo pedía–. A su vez, Stalin no dejaba de estar cercano y dar apoyo también a la cabeza del movimiento *Četniki*, Draža Mihajlović, con propaganda desde medios oficiales de la Unión Soviética en su favor.

Esto no iba a detener al movimiento partisano. Surgido hacia mediados de 1941, aunque ya previamente existía sin un líder claro, fue el mariscal Josip Broz Tito quien tomó el mando de estas tropas. A principios de julio iba a proclamar la conformación de una resistencia de carácter nacional para proteger su territorio, hecho importante ya que no tenía como fin promover un proceso revolucionario –y de esta manera, se mantenía en línea con los soviéticos–. La defensa era contra la opresión de extranjeros, pero también contra enemigos internos. No fue una labor fácil, ya que contaba con apoyo en ciertas zonas ocupadas por los italianos, pero pocos los apoyaban en las regiones campesinas. El Partido Comunista Yugoslavo no tenía mayor injerencia en esa zona, y no fue fácil reclutar miembros al principio. Sin embargo, contaban también con apoyo de organizaciones juveniles y sindicatos. Con el correr de los meses, aquellos que no eran comunistas decidieron plegarse –de a poco en principio y cada vez más en aumento– a la resistencia (ibid., pp. 134, 135, 138).

Los motivos y las formas entre los miembros de la resistencia eran de los más variados: así como en ciertas ciudades la organización estaba a cargo de comunistas, en otros centros urbanos se daban levantamientos y huelgas en fábricas por las condiciones laborales. A su vez, en las zonas campesinas o de montañas, había grupos desorganizados que defendían su tierra, bajo el mando de líderes zonales. No tenían como fin cambiar nada, sino recuperar

su viejo orden. Esto se ve aún más en zonas de Serbia y Bosnia-Herzegovina, con levantamientos rurales similares a los de siglos atrás. Todo esto es una muestra de la diversidad dentro del ámbito partisano en sí, pero de estas diferencias se logró construir algo por la existencia de una identidad. La lucha tenía un objetivo claro: la defensa del territorio. Y bajo el uso de esta premisa, fue el partido comunista quien logró amalgamar a todos estos grupos tan heteróclitos (ibíd., p. 136).

El espacio de la ex Yugoslavia era aún más amplio. Como ya se dijo, las amenazas eran internas y externas. Se habló de estos últimos, pero ¿qué pasaba en el territorio de los eslavos del sur? Así como los partisanos se consolidaron como la fuerza de resistencia nacional que protegía esa zona y buscaba liberarla, existían otras identidades –con objetivos disímiles– en las mismas fronteras. Esta el caso de los ustaši, quienes son nombrados por el gobierno alemán como quienes estarían a cargo del territorio de Croacia y Bosnia-Herzegovina. El poglavnik Ante Pavelić regresa al territorio y toma el control de este movimiento, estableciendo una dictadura. Pero el poder dependía de las decisiones de Hitler y los alemanes, las tropas croatas nazis sólo imponían el terror en esta región haciendo uso de milicias, fuerzas policiales y campos de detención y concentración. La soberanía del pueblo croata era sólo una máscara, y las políticas económicas, militares y raciales venían desde Berlín. Incluso, al tener control sobre gran zona en los Balcanes, los ustaši intentaron implantar el borramiento de la identidad de Bosnia-Herzegovina, por medio de una asimilación de este grupo étnico-religioso dentro de su proyecto nacional. Se consideró a los colaboradores como fascistas de fe musulmana, y no como bosnios (ibíd., p. 126, 227). Se puede apreciar un doble juego de identidad y diversidad fallido en esto: la identidad croata que impuso el Estado independiente es relativa ante el control alemán, y la identidad bosnia que se pliega al nacionalismo croata se asimila a una ideología fascista, preservando sólo su cualidad de musulmana. Cuál es, entonces, la identidad propia de los nacionalistas croatas, es una pregunta que puede surgir.

Algo similar tenía lugar en Serbia, donde el gobierno de Belgrado ocupada estaba a cargo del general Milan Nedić. Fue elegido por su carácter nacionalista y conservador, y tenía el apoyo en la zona de una fracción de los četniki y del Movimiento Nacional Yugoslavo, el Zbor, de Dimitrije Ljotić. Claro que su poder era simbólico y él no era más que un títere: las decisiones políticas y económicas las tomaban desde Alemania, las tropas y el ejército eran de Alemania, salvo dos batallones...que tenían como finalidad servir a las tropas alemanas. Bajo su control, todo lo que hizo en el territorio de Serbia fue aumentar la censura, desarmar los sindicatos y desarrollar un proceso de vaciamiento de la educación pública. En conjunto, la identidad serbia nacionalista se ve diezmada y seriamente afectada por el poder alemán (ibíd., p. 128).

El otro actor en el territorio serbio, que no tenía el vínculo directo con el poder nazi alemán –como era el caso de Nedić y del movimiento Zbor– eran los četniki. Surgidos en apoyo del poder monárquico –que estaba en el exilio–, tenían un

gran sentimiento patriótico, tradicional y nacionalista. A su vez, el poder británico –en Londres se refugiaba el rey yugoslavo– los apoyaba, y anteriormente ya se habló de la propaganda positiva hacia Mihajlović desde la URSS. Claro que el apoyo de Occidente y del propio rey –quien iba a nombrar a Draža Mihajlović como comandante en jefe del Ejército Yugoslavo de la Patria– se debía a que no querían que se imponga una ideología comunista en la zona. Los četniki fueron el primer movimiento de resistencia, aunque posteriormente la defensa del territorio estaba en atacar a los partisanos. Es así que con el correr de los años llegaron a establecer con el poder alemán un pacto de no ataque, hicieron una alianza con los miembros del Zbor y fueron uno de los principales enemigos de las tropas del Mariscal Tito. Las tropas serbias fueron reclutadas entre aquellos hombres no alineados en el ejército, policías y militares retirados, y eran soldados de un carácter irregular –como los partisanos– pero faltos de disciplinas y con tendencias violentas. Además, forzaban a poblaciones serbias a que paguen tributos por su protección (ibíd., p. 133).

Quedan aún un ejemplo más, el caso esloveno. El territorio se había dividido, en principio, entre Italia y Alemania, y tras la caída italiana, fue anexado por los alemanes. Un grupo autóctono, de tendencia conservadora, anticomunista y mayormente católico se formó en torno a figuras como las del general Leon Rupnik y el sacerdote Gregorij Rožman: los domobranci. La función de ellos era preservar un lugar en la nueva Europa, y esta facción agrupó a más de 17000 hombres para colaborar con las tropas alemanas en el territorio esloveno (ibíd., p. 129).

Ante todas estas amenazas en su territorio, tanto de parte de las Fuerzas del Eje así como de sus vecinos devenidos enemigos, los partisanos –bajo el mando de Tito– lograron algo central para el desarrollo del conflicto, una unidad y hermandad entre la resistencia. El objetivo inmediato no pasaba por liberar a un Estado, sino a la gente. El Partido Comunista Yugoslavo se erige con un rol central, ya que muchos de sus miembros habían combatido en la Guerra Civil Española. De esta forma, contaban con experiencia en el campo y con conocimiento de guerra de guerrillas. Así, son miembros del Partido quienes tuvieron cargos relevantes entre los partisanos, quienes lideraron batallas, batallones, o tuvieron puestos administrativos de importancia. Además, como hecho histórico, el Partido Comunista siempre había reconocido a los pueblos del territorio yugoslavo, ya sea por etnias o por religiones. Este reconocimiento multicultural también llevó a que muchos lo aceptaran, a pesar de las reticencias en principio, como un leitmotiv. Al plegarse al Partido y a sus órdenes, encuentran la organización y el camino para la resistencia, para la defensa territorial, para recuperar su libertad. Todos juntos, bajo una identidad común yugoslava, que acepta la diversidad que puedan tener.

Aquí entra en juego otra cuestión de La interpretación de las culturas: “los pueblos de los nuevos Estados están animados simultáneamente por dos poderosos motivos interdependientes, pero distintos y a menudo opuestos: el deseo de ser reconocidos como agentes responsables cuyas aspiraciones,

actos, esperanzas y opiniones ‘cuentan’ y el deseo de construir un Estado moderno, eficiente y dinámico” (Geertz, 2003, p. 220). Queda claro con esto que la demanda tiene como uno de sus motivos la identidad. La resistencia partisana unía al pueblo, ponía a flote esta idea del ser yugoslavo y, a su vez, aparejaba que esto se reconociese. De ahí que la gesta partisana tenga un carácter nacional, y que sea un punto de partida en la posterior conformación del Estado socialista. Tanja Petrovič (Todorova, 2010, pp. 127-154) lleva a cabo un gran análisis sobre la lucha y los logros de los trabajadores en la Yugoslavia socialista, y eso puede pensarse también como lo que sucede en los partisanos y su lucha, que es el espejo y la construcción mítica de la gestación de esa Yugoslavia.

Para cerrar esta sección del análisis, es necesario volver otra vez al texto de Canclini, quien escribe:

Algo así ocurre cuando se organizan “movimientos populares” y se coloca bajo ese nombre a grupos cuya común situación de subalternidad no se deja designar suficientemente por lo étnico (indio), ni por el lugar en las relaciones de producción (obrero), ni por el ámbito geográfico (campesino o urbano). Lo popular permite abarcar sintéticamente todas estas situaciones de subordinación y dar una identidad compartida a los grupos que convergen en un proyecto solidario (García Canclini, 1989, p. 253).

El pueblo es el actor central en esta gesta partisana, o sea que hablamos de una acción populista. Y en este punto, al construir la identidad partisana se la debe afianzar. La literatura tiene un rol central en esto, ya que comienza durante el conflicto bélico y es una de las bases tras 1945 y la conformación de la nación socialista yugoslava.

La literatura partisana como género literario

Es así que llego al proyecto sobre el que versa mi investigación doctoral “La literatura partisana como género literario en la producción literaria del territorio de Yugoslavia”. El objetivo es profundizar acerca del concepto de partisano y cómo ha sido una noción central en el proceso de conformación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (SFR Jugoslavija), para lo que se propone un análisis del concepto de partisano en la línea de las teorías de los géneros literarios.

Para poder comprender y desarrollar esto, se lleva a cabo un trabajo sobre dos líneas que confluyan en una definición que las aúne. Por un lado, proceder a definir la concepción de ‘partisano’ a lo largo de la historia, y también delimitar aspectos del contexto histórico en que se sitúan los partisanos en tierras yugoslavas. Por otra parte, analizar trabajos que aborden la teoría de los géneros literarios, para poder concebir el cómo se interpreta el término para la presente investigación. De esta manera, se pone a la par el contexto histórico de la zona a lo largo de la década del 40 en territorio

yugoslavo y la figura de los partisanos que se (re)construye desde la literatura para poder establecer determinadas características y aspectos que permitan abordar esa producción de textos como un género literario nuevo, original, al margen de los que ya se conocían en esa época, con un foco puesto en la poesía y la narrativa breve de autores eslavos del sur como eje.

Uno de los textos que sigue manteniendo una absoluta vigencia para toda investigación que deba abordar el tema de los partisanos es el clásico *Teoría del partisano*. Acotación al concepto de lo político (Schmitt, 2013). Es en ese libro donde se rastrea hasta la España bonapartista los primeros vestigios del término, como ya he dejado presente en el momento que senté las bases de este trabajo (Arraigada, 2018): las tropas irregulares de esa zona, que enfrentaban a las tropas napoleónicas, son las primeras que se pensaron bajo la denominación de 'partisano'. De esta manera, Schmitt llega a una primera definición: un ejército partisano es irregular (Schmitt, 2013, p. 23), hecho determinado por la fuerza de un ejército regular contra el que se enfrenta, contra el que se contrapone. Su surgimiento viene tras la derrota del ejército regular, de lo que se conoce como las tropas oficiales; los partisanos luchan en defensa de su territorio (ibíd., p. 24), son quienes conocen su tierra –hecho que ha llevado, inclusive, a enfrentamientos ideológicos con las clases dirigentes–; entre las funciones del ejército partisano está llevar a cabo una propaganda donde se presenta al enemigo, donde se lo identifica (ibíd., p. 26); las tropas partisanas combaten y viven dentro de la marginalidad (ibíd., p. 28), en un estado constante de riesgo de persecución, en medio de una guerra entre naciones que cuentan con medidas legales y prácticas para concertar la paz. Sin embargo, ante esto, el combatiente partisano está por fuera de todo, en un estado de discriminación, sin ningún tipo de apoyo, está alienado. Sufre la entrada en el siglo XX, con el surgimiento de las guerras populares y la obligatoriedad del servicio militar. Ante todas estas características mencionadas, hay una más que resulta central: se piensa al partisano desde la figura del partido, el compromiso político que el guerrillero tiene. Esta definición es repensada en cada época, o como bien agrega el pensador alemán, una vinculación política con un partido que revaloriza el término en sí mismo y cuya vinculación al partido tiende a reforzarse en momentos revolucionarios: "partisano quiere decir partidario, uno que va con el partido" (ibíd., p. 33). Por otra parte, también tienen una gran relevancia los libros de Valerio Romitelli sobre los partisanos, su sistema de organización y las posiciones encontradas que existieron desde distintos ámbitos con respecto a ellos.

El comunismo es una noción central para pensar y reflexionar sobre esto. Hay que pensar como un antecedente lo que L. Trotski decía al respecto del rol de intelectuales y los obreros, cuando admitía que "no es cierto que el arte de la revolución pueda ser creado sólo por los obreros" (Trotski, 2015, p. 338). En *Literatura y revolución* se plantea una incapacidad, por parte de las fuerzas obreras, de liberar energía para el arte. Todo está concentrado en la esfera de la revolución, y se extiende a los intelectuales. La burguesía nacional carece de las fuerzas suficientes para poder reproducir y grabar lo que sucede

en el momento revolucionario. Trotski agrega que sus compañeros tenían una limitación política, una inconsistencia y una fragilidad. Sin embargo, no se podía dejar de lado las opiniones de aquellos intelectuales, aquellos referentes de la cultura que eran criticables por su carácter burgués, por su posición pasiva ante la política, ya que no existía una producción literaria –o al menos, no una que valga la pena reponer– por parte de los obreros. Ante estas reflexiones, Trotski comienza a presentar las funciones que debe realizar el partido y hasta qué punto se establece la relación entre arte y partido, de qué manera el primero está supeditado al segundo (ibíd., pp. 338-339). El arte se plantea como algo independiente, que sigue su propio rumbo. El marxismo sólo permite la apreciación de las condiciones de desarrollo del arte nuevo para poder seguir todas sus variaciones y apoyar y ayudar a las posturas progresistas, pero no más.

Ahora bien, es necesario trazar un breve resumen de lo que ha pasado en el territorio de los Balcanes en el período de entreguerras para poder continuar hacia el eje central de este trabajo. Pensar cómo repercutieron los movimientos de vanguardias hacia la década del '20 en el territorio del recién creado Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos es importante: la presencia de revistas literarias como Tank, de la actual Eslovenia, o la más representativas de todas, Zenit, que oscila entre Zagreb y Belgrado y nuclea al movimiento de avant-garde en toda la península, así como de otras partes de Europa. El zenitismo se volvió un movimiento central entre los jóvenes intelectuales, artistas y otras figuras de la época. Las ideas que surgían ahí marcaron a alguien como Srečko Kosovel, poeta esloveno y uno de los principales impulsores del constructivismo ruso, las ideas de izquierda y el concepto de un nuevo humanismo:

Kosovel se nos presenta como un humanista, que busca un todo para el ser humano y lo torna parte de su obra. Las personas, o mejor dicho seres humanos –človek– que hallamos en sus poemas son obreros, son eslovenos, son aquellos a quien él busca educar para que así sean verdaderamente libres de cualquier imposición mundana. Su deseo superior sería el de liberarlos de las cargas que les imponía el Estado, el autoritarismo. Busca hacerlos hombres nuevos (Arraigada, 2017).

Como se ve, hay un lugar en la literatura para el obrero, se lo incluye, el proletario es pensado desde el realismo social y llega a la narrativa de la zona, en casos como el de Mile Klopčič (Legiša, 1950, pp. 284-291) o su compañero Tone Seliškar (ibíd., p. 255-259), este último de Trbolje, un ejemplo del desarrollo proletario en toda la zona de Yugoslavia.

Volcar aquí más ejemplos y nombres propios es un tanto innecesario. Profundizaremos en otros casos a lo largo del territorio del Reino de Yugoslavia en la investigación respectiva. Pero se debe comprender esto para pensar mejor el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del movimiento partisano como marca de la resistencia. Una primera fuente para ver los aspectos históricos se presenta a lo largo del capítulo cuatro y cinco de la tesis de doctorado

de Julia Sarachu¹, y también en el libro de Tomaž Kladnik *Partisanos eslovenos y ejército 'domobranci'* desde su fundación hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (Kladnik, 2006) para el caso esloveno, y fuentes provenientes de pensadores, políticos y funcionarios ligados al territorio del sur de los Balcanes. Otro de los principales teóricos eslovenos sobre el movimiento partisano en Miklavž Komelj, quien ha desarrollado un análisis pormenorizado acerca del arte partisano y es un punto de anclaje con la obra de Kajuh y Matej Bor, por nombrar sólo un par de autores. Los casos de textos como *Obrero yugoslavo ¿Quién es él? ¿Qué piensa? ¿A qué anhela él?* de Deleon (Deleon, 1962), y también los trabajos de Kidrič y Kardelj, por otra parte, permiten reflexionar sobre la cuestión a abordar. A su vez, existe un contrapunto a estos puntos de vistas, como el de Djilas y su concepción de 'nueva clase', su crítica a la burocratización y la pérdida de los valores propios del comunismo, los que los llevaron al poder y los mantuvieron cercanos a su pueblo. Se va a apelar a otros libros –por nombrar algunos, los trabajos de Ivo Banac, el ensayo 'Preguntas sobre la nación', de Dušan Pirjevec y el reciente libro *Partizani*, de Jože Pirjevec– y artículos, como los de *Serbian Studies* o *Primerjalna Književnost* para completar mejor esta área

Claro que hay otra bibliografía esencial que va a ser abordada, como los trabajos de investigación realizados por intelectuales venezolanos *El sistema político yugoslavo*. Buscando un sistema alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético (Harnecker, 2007) o el breve resumen sobre el tema que puede leerse en *La revolución yugoslava* (D'Elia, 1960). A su vez, gran parte de la forma en que piensa el siglo XX con sus respectivas transformaciones sociales, económicas y geopolíticas se ligan al modo en que lee este período el pensador francés Alain Badiou en su libro *El siglo* (Badiou, 2005).

Si se tiene en cuenta la producción del mismísimo mariscal Josip Broz Tito, líder del movimiento partisano, uno puede leer su "juramento de los combatientes de los destacamentos guerrilleros"

Nosotros
los guerrilleros populares de Yugoslavia,
acudimos a las armas
para luchar implacablemente
contra los sanguinarios enemigos que han oprimido
a nuestro país
y que están exterminando a nuestros pueblos.
Juramos luchar disciplinada, tenaz y valerosamente,
sin reparar en nuestra sangre y vida,
hasta la total exterminación de los conquistadores
fascistas y de todos los traidores al pueblo.
(Tito, 1966, p. 31)

¹ *Los focos a pensar son los apartados 4.2. Organización del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos después de la Primera Guerra Mundial hasta la Segunda Guerra Mundial, 4.3. Segunda Guerra Mundial y 4.4 Construcción y destrucción de la República Socialista de Yugoslavia (Sarachu, 2021, pp. 299-342); y 5.2. Fin de las determinaciones históricas y creación del futuro en la obra poética de Srečko Kosovel (1904-1926), 5.3. Transformación del sujeto lírico en sujeto colectivo por la inmediatez entre experiencia de lucha y escritura en la obra de Karel Destovnik-Kajuh (1922-1944) (ibid, pp. 428-514).*

Como se aprecia aquí, un llamado a las armas, un compromiso general es exhortado desde el ámbito de quien lidera la resistencia. Es lo que ocurre en la producción literaria que engloba lo que esta investigación llama literatura partisana. Existen una serie de textos y autores, comprendida en el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta los primeros años de la Yugoslavia socialista. Son autores que formaron parte de la resistencia durante el conflicto, con un compromiso con el partido, que vuelcan la experiencia –si es esto posible, claro está– en obras. Ahora bien, es necesario para la correcta comprensión de esto un apartado en la investigación sobre el concepto, la evolución y las problemáticas que tiene el pensamiento socialista.

De la mano del contexto histórico, es posible abordar algunas de las perspectivas que mejor permitan asimilar y entender el ideal socialista aplicado a ese momento. Alain Badiou dice al respecto que:

una Idea es la posibilidad que tiene un individuo de comprender que su participación en un proceso político singular (su entrada en un “cuerpo de verdad”) es también, en cierto sentido, una decisión histórica. Con la Idea, el individuo, en su condición de elemento del nuevo Sujeto, hace realidad su pertenencia al movimiento de la Historia. La palabra *comunismo* ha sido durante aproximadamente dos siglos (desde la “comunidad de iguales” de Babeuf hasta la década de 1980) el nombre más importante de una Idea situada en el campo de las políticas de emancipación o políticas revolucionarias. Ser comunista era, sin dudas, ser un militante del partido comunista en un país determinado. Pero ser militante de un partido comunista era ser uno de los millones de agentes de una orientación histórica de una humanidad toda. La subjetivación reunía, en el elemento de la idea de comunismo, la pertenencia local a un procedimiento político y el inmenso ámbito simbólico de la marcha de la humanidad hacia su emancipación colectiva. Entregar panfletos en un mercado era también subirse al escenario de la Historia. (Hounie, 2010, p. 20).

El comunismo es el ideal que vuelve a los que participaron del combate, a los que no tenían el lugar en la historia, los sin voz, seres trascendentales en la historia. Así, devienen sujeto político, hecho que lo proyecta y vuelve parte de la Historia. Por otra parte, se puede completar este racconto de la mano de Antonio Negri, Michael Hardt, Jean-Luc Nancy y Terry Eagleton (ibid), así como con algunas reflexiones desde el libro *Contra viento y marea* (Zambón, 2006), entre otros.

Tras delimitar o, mejor dicho, poner en claro de dónde proviene el concepto de partisano y cómo surge la literatura partisana en el territorio yugoslavo, comienza el abordaje el segundo eje que plantea este trabajo: los géneros literarios. Al pensar la evolución sobre esta cuestión y la actualidad del tema, se ha de repasar las reflexiones que se han tenido en cuenta desde mitad del siglo XX. Tal vez dos de los nombres sobre los que más se apoya la definición a la que busca llegar este trabajo, cuando se refiere a género literario, sean las que proponen Tzvetan Todorov y Jean Marie Schaeffer. En *Los géneros del discurso* se pueden tomar los puntos de partida, donde uno encuentra reflexiones como

que los géneros comunican con la sociedad donde tienen vigencia, lo que lleva a pensar en cada época con su propio sistema de géneros –que mantienen una relación con la clase dominante– (Todorov, 2012, p. 67). A su vez, manifiestan rasgos constitutivos de la sociedad a la que pertenecen. El apartado El origen de los géneros también plantea algo más que útil para la presente investigación: el género es el lugar de encuentro de la poética general y de la historia literaria fáctica (ibid., p. 67). Estas características remiten hasta la posible génesis del género literario per se: ante la desaparición de los géneros literarios del pasado, la nueva figura que se afirma es la de transgresión. La respuesta que da Todorov es simple: de otros géneros, estableciendo un sistema con transformaciones. Schaeffer, por su parte, hace un breve repaso por aspectos generales sobre la cuestión para finalmente arribar a la idea de que lo que antes era una identidad textual ahora es genética. Al abordar la cuestión de los géneros complejos (Schaeffer, 2006, pp. 47-49), se ven las realidades existentes entre los textos y los géneros, y que los primeros son definidos por los segundos, y que los textos no se reproducen, no se engendran los unos en los otros. Estas reflexiones son centrales para la lectura que propone la presente investigación sobre la literatura partisana: pensar cómo la literatura partisana surge desde aquellos antecedentes genéricos que tuvieron lugar en el período de entreguerra, e incluso en simultáneo con ella –que la sobrevivieron, la reemplazaron, en algunos casos–, pero como algo diferente, no como una simple reproducción de los anteriores. De esta forma, también hay que detenerse en aspectos propios del nombre, de la diversidad de la fuerza identificativa de los géneros y en la profundización de las denominaciones, todos temas que aborda Schaeffer en ¿Qué es un género literario? Por otra parte, no se debe olvidar que

Los géneros literarios no son entes en sí: constituyen, en cada época, una especie de código implícito por medio y gracias al cual, las obras del pasado y las obras nuevas pueden ser recibidas y clasificadas por los lectores. Precisamente con relación a modelos, a “horizontes de espera”, a toda una geografía variable, los textos literarios son producidos y luego recibidos, satisfacen esta espera o la transgreden y la obligan a renovarse (Lejeune, 1994, p. 277).

Philip Lejeune, a lo largo de Autobiografía e historia literaria, re-piensa en varios puntos un aspecto como el de la utilidad del género literario. Esta frase que abre el libro debe ir de la mano con lo dicho por Northrop Frye en su Anatomía de la crítica literaria, cuando deja en claro que no se debe tener como eje la clasificación de los géneros, sino que lo que se ha de hacer es clarificar las relaciones de las obras sirviéndose de los indicios que son las distinciones genéricas (Frye, 1991). Poco a poco, es posible conformar una idea acerca de qué es un género literario, para entender cómo funciona la denominación de literatura partisana. Es esencial poder establecer factores que nos lleven a pensar en lo genérico, ya que es difícil –por no decir imposible– establecer una definición única de la cuestión. Se propone entonces reponer aspectos sobre el tema de los autores ya citados, así como de José Ambert, Eva Kusher y

Aron Varga (Angenot, 1993) o también de Alastair Fowler, Gérard Genette, Marie-Laure Ryan y Wolfgang Raible (Garrido Gallardo, 1988), como aportes importantes al tema.

De esta manera, es posible ver tanto la idea de partisano como la forma en que trataremos el futuro análisis de los géneros literarios. Nuevamente siguiendo las reflexiones de Philip Lejeune: "La elección del objeto no es inocente: en la medida en que los géneros son instituciones sociales, aislar un género para constituirlo en objeto de saber, puede ser tanto una forma de colaborar con la institución como de hacer un trabajo científico" (Lejeune, 1994, p. 277). Es decir, la posibilidad de rastrear, establecer y definir este (sub)género literario llamado 'literatura partisana' va de la mano con la aplicación de esta teoría acerca de los partisanos en la literatura de autores yugoslavos². Como ya he dejado en claro cuando presenté las bases de esta investigación en la Segunda Jornada de Estudios Eslavos:

El partisano es una categoría social que muestra al sujeto que combate de manera irregular, por fuera del ejército yugoslavo; que defiende su territorio, ya sea de amenazas externas –tropas alemanas, italianas o húngaras– como de enemigos de su propio territorio –ustaši, četniki, domobranci, musulmanes pro nazis y al ejército del líder títere Nedić, por nombrar sólo algunos–; que se mueve dentro de una marginalidad, en su territorio –que conoce–, al margen de la ley y con precio por su cabeza; que emplea distintos métodos de propaganda –siendo incluso la literatura una de ellas, ya sea como documento de la vida durante la guerra como de material formativo una vez terminada la misma–; y, por sobre todo, un miembro de Partido, un defensor del comunismo en el territorio, que le vale un estigma y una falta de apoyo desde Occidente (Arraigada, 2018, p. 219).

Pensar a Schmitt en su puesta en escena en territorio balcánico es el primer paso para establecer de dónde se toma la noción genética que plantea este trabajo. Para poder reconocerlo como tal, como un género literario, se ha de rastrear a lo largo de la producción literaria una serie de características comunes, una serie de elementos que compartan y permitan justificar la denominación. Antes de esto, es necesario trazar un 'mapa' de lo que se va a trabajar. En principio, por una cuestión dada por el conocimiento más fluido de los idiomas, gran parte del recorte del corpus es de autores eslovenos, croatas y serbios. Esto no quita que haya menciones y algún apartado sobre exponentes montenegrinos, macedonios o bosnios cuya literatura comparta e incluso pueda ser incluida dentro de la llamada literatura partisana. Por otra parte, establezco un recorte que abarca gran parte de la década del '40, teniendo en cuenta algunas obras que se publican posteriormente a 1950, pero tienen un lazo principal con el período partisano. Se debe tener en claro que por un lado está la literatura partisana, con actores que tuvieron un vínculo directo con el conflicto, que formaron parte del campo de batalla y cuya producción está ligada a ese

² Se usará este término como sinónimo de eslavos del sur, a pesar que, en algunos casos, existen varios aspectos que diferencian a un escritor esloveno de uno croata o serbio, y viceversa.

momento, y por otro hay una literatura sobre partisanos, muy posterior, que va de la mano con la necesidad del régimen socialista de fortalecerse ante la corriente intimista y las críticas cada vez más constantes hacia el estado del gobierno hacia ese período, ligado al fin de la época en que se lo idolatraba por ser el gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial. Es más, esta literatura sobre partisanos puede tener un carácter crítico con matiz negativo. Por último, el cuerpo central a analizar pasa por la poesía y la narrativa breve –ya que se toman las características de esta literatura como género literario, al margen de su aspecto formal–. Eso no quita que haya alusiones a ensayos y artículos de los autores más importantes a abordar, así como extractos de novelas.

El corpus final no está delimitado aún, pero el tentativo va de la mano con una labor de traducción. Dado que pocos de estos textos se encuentran en español, un anexo de la presente investigación es volcar al español textos de Desanka Maksimović, Branko Ćopić, Oskar Davičo, Matej Bor, Karel Destovnik-Kajuh, Milena Mohorič, Mira Alečković, Vladimir Nazor, Ivan Goran Kovačić y Aco Šopov. El eje central está en la producción literaria de estos autores durante el conflicto bélico y la década del '40. Salvo por *La canción eslovena* (Destovnik-Kajuh, 2017), traducida por Julia Sarachu, los otros autores no se encuentran al día de hoy en lengua castellana salvo contados poemas publicados en revistas. A su vez, está el proyecto de traducir parte de la producción de France Balantič, autor esloveno que marca un contrapunto con Kajuh y Matej Bor, ya que fue un intelectual ligado a los domobranci. Con una producción dentro del mismo espacio y tiempo, su obra apunta a otra perspectiva frente a la de los partisanos: la visión de aquel que los combate, de aquel que busca perderse en una obra que se vuelca a lo bucólico, a lo simbólico y se aleja de la carga social de la impronta de los poetas partisanos

Por otra parte, pensar en los cuentos de Branko Ćopić posibilita poder rastrear las características mencionadas en el apartado anterior, si se piensa en un cierre con su publicación de 'Historia herética' hacia 1950. Traducir estos textos contextualiza las críticas en el seno del poder, en la producción literaria de Belgrado, algo que se acerca a lo que sucede algunos años después en Eslovenia tras la aparición del *Pesmi Stirih* ('Poema de los cuatro'). El caso de Oskar Davičo también permite una lectura de un autor partisano y su producción desde la guerra: sus poemarios *Hana* y *Zrenjanin* –escritos durante el transcurso de la guerra– y los posteriores *Čovekov čovek* (El hombre del hombre) y *Među Markosovim partizanima* (Entre los partisanos de Markos) –donde pesa lo biográfico de la mano con un diario de viajes novelado, publicado hacia 1947–. La lectura de dicho libro lleva a trabajar también con *S partizanima* (Con los partisanos), de Vladimir Nazor, escritor croata y político de la República Socialista de Croacia. Ambos textos permiten un buen análisis comparativo para llegar a comparar situaciones. Aco Šopov, por su parte, abre el análisis a un autor macedonio y miembro de la resistencia en esa zona.

Una vez fijado esto, sólo queda entrar en las características que permiten una definición del género literario que se da en llamar literatura partisana. En principio, se puede pensar en las palabras de Jean-Luc Nancy cuando aborda la noción de comunidad y su surgimiento ante transformaciones sociales decisivas y profundas o ante la destrucción del orden social. De aquí se desprende la idea de un reconocimiento mutuo como hermanos, con la idea de comunidad pensada desde eras precristianas o en el momento de la revolución industrial, momentos en que se da un primer estar juntos. Este hecho también es común con la idea de unidad popular para la defensa de los territorios yugoslavos. Así se arriba a la primera característica del género partisano: lo colectivo socializado: “Se suele emplear un tono vocativo que exhorta a todos –mi canción no sólo es mi canción/ ¡esto es el grito de todos nosotros! / mi canción no sólo es mi canción/ ¡es la lucha de todos nosotros! (Destovnik-Kajuh, 2017, p. 41)–. Los personajes, las personas que atraviesan la narrativa o la poesía de corte partisano son parte del imaginario colectivo, se borran sus huellas, sus nombres” (Arraigada, 2018, p. 220). Los partisanos sufren un borramiento del nombre, de la identidad individual. Se disuelven sus huellas para fundirse en el imaginario colectivo, se tornan un símbolo, su no nombre, el estar sin un nombre –o con un nombre falso, un nombre de guerra³– se torna una estrategia de emancipación y una clara forma de oposición a las clases dominantes. Los nombres y su peso en esta literatura son un apartado más que importante a abordar.

Por otra parte, hay una segunda característica a tener en cuenta que está dada por el carácter pedagógico de esta literatura. Uno puede encontrar que el sentido de esta producción literaria pasa por formar al pueblo. Se busca fijar en cada persona una ideología, es notable la presencia de una doctrina. Se los educa con y en el comunismo. Se presenta a los héroes y así se recuerda las glorias, pero sin olvidar las desgracias que sufrieron. Es posible ver esto en la producción de autores serbios como Desanka Maksimović y Branko Ćopić, cuyos personajes o historias (pienso en el poema “Cuento de hadas sangriento” en el caso de la primera, y el relato “Amor y celos” para el segundo) muestran un ámbito de educación, de transmisión de valores en medio del combate. Como ya planteé: “gran parte de la obra que se piensa como literatura partisana está hecha con un fin didáctico, se la apoya y distribuye desde el gobierno, se la enseña y difunde, repite en cierta forma la base propagandística del movimiento partisano –ya no en el combate, sino ahora en el gobierno–” (Arraigada, 2018, p. 222).

Como tercera característica se puede pensar en el rol histórico del partisano. Los héroes de la resistencia son reverenciados desde los cuadros gubernamentales más importantes, desde los líderes, en sus discursos y actos públicos. Se los homenajea, se los recuerda y premia, razón por la que el escritor cumple un rol central en esto. Los escritores y poetas desempeñan un rol político central, su escritura es reinterpretada como base

³ Para entender esto, hay que saber que, por ejemplo, Karel Destovnik era conocido como “Kajuh” y Matej Bor tenía como nombre real Vladimir Pavčić.

histórica para fundar un mito partisano, para devenir en héroes de la Segunda Guerra/sujetos históricos. El combatiente partisano se vuelve una marca de la superación a la que se anhela llegar.

Una cuarta característica pasa por la afinidad del partisano con su tierra. Si se parte de Mil mesetas y la idea de desterritorialización, o aún más en *El anti-Edipo*, donde se ve que se ha de pensar en “una tierra indivisible en la que se inscriben las relaciones conectivas, disyuntivas y conjuntivas de cada segmento con los otros” (Deleuze, 2015, p. 151), se puede atravesar la lectura que se desarrolla dentro de la llamada literatura partisana desde su ligazón a la tierra misma, desde la ligazón con el territorio y la búsqueda de una soberanía. Son los partisanos quienes protegen su tierra, el ejército ya ha sido derrotado o, aún peor, se ha pasado al bando enemigo. Todos los autores que han combatido, que fueron parte del combate y ahora construyen una nueva literatura están íntimamente ligados a su tierra. Se puede pensar esto desde una línea del ideal de nueva nación, a pesar que la concepción de lo nacional es un enfoque que choca ante el ideal comunista que reviste la atmósfera de estas obras a analizar. Uno de los puntos de partida que a tomar para comprender mejor algunas nociones como nación y tierra es el texto “Pregunta sobre la nación” (Pirjevec, 1978, pp. 87-134).

Profundizar sobre estas características y rastrear a lo largo de la investigación otras que puedan surgir es el objetivo central para constituir y justificar la concepción que se busca alcanzar de género literario para la producción literaria dada en llamar literatura partisana y el afianzamiento de una identidad yugoslava que esté en sintonía con una diversidad en el territorio.

Bibliografía

- » Angenot, M. et. al. (1993). *Teoría literaria* (trad. de Isabel Vericat Núñez). México D.F.: Siglo XXI.
- » Arraigada, P. (2017). Que el poema sea la fricción del dolor. En Kosovel, Srečko, *La risa del rey del Dadá* (trad. De Pablo Arraigada). Quilmes: A Pasitos del Fin de Este Mundo.
- » Arraigada, P. (2018). La literatura partisana desde una perspectiva comparativa de los casos serbios y eslovenos. Primeros esbozos. En *Actas de la segunda jornada de estudios eslavos* (215-226). Buenos Aires: Alejo Ariel González.
- » Badiou, A. (2005). *El siglo* (trad. de Horacio Pons). Buenos Aires: Manantial.
- » Calic, M. J. (2019). *A History of Yugoslavia*. Indiana: Purdue University Press.
- » Deleuze, G. y Guattari, F. (2013). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. de Francisco Monge). Buenos Aires: Paidós.
- » Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. de José Vázquez Pérez). Valencia: Pre-Textos.
- » D'Elia, G. (1960). *La revolución yugoslava. Teoría y práctica*. Montevideo: edición de autor.
- » Destovnik-Kajuh, K. (2017). *La canción eslovena* (trad. de Julia Sarachu). Quilmes: A Pasitos del Fin de Este Mundo.
- » Djilas, M. (1960). *La nueva clase. Un análisis del régimen comunista* (trad. de Luis Echávarri). La Habana: Librerías Unidas.
- » Eagleton, T. (2012). *Una introducción a la teoría literaria* (trad. de José E. Calderón). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- » Eagleton, T. (2013). *Marxismo y crítica literaria* (trad. de Fermín Rodríguez). Buenos Aires: Paidós.
- » Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica* (trad. de Edison Simons). Caracas: Monte Avila.
- » García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- » Garrido Gallardo, M. Á. (comp.) (1988). *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco.
- » Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (trad. de Alberto Bixio). Barcelona: Gedisa.
- » Heidegger, M. (2016). Identidad y diferencia. En *Revista de Filosofía*, 13 (1), pp. 81-93.
- » Hobsbawm, E. (1991). Identidad. Conferencia inaugural del congreso *Los Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente*. Santiago de Compostela, 27-29 de septiembre.
- » Hounie, A. (comp.) (2010). *Sobre la idea del comunismo* (trad. de Alcira Brixio). Buenos Aires: Paidós.
- » Kladnik, T. (2006). *Slovenska partizanska in domobranska vojska od ustanovitve do konca 2. svetovne vojne*. Ljubljana: Slovenska Vojaška.
- » Komelj, M. (2009). *Kako mislite partizansko umetnosti?* Ljubljana: *cf.

- » Legiša, L. (1950). *Antologija Slovenačke Poezije*. Novi Sad: Matica Srpska.
- » Lejeune, P. (1994). Autobiografía e historia literaria (Cap. III, 7.)". En *El pacto autobiográfico y otros estudios* (trad. de Ana Torrent). Madrid: Megazul Endymion.
- » Pirjevec, D. (1978). *Vprašanje o poeziji. Vprašanje naroda*. Maribor: Obzorja.
- » Ridley, J. (2006). *Tito. La biografía del líder comunista que gobernó Yugoslavia desde 1945 a 1980* (trad. de Carlos Gardini). Barcelona: Vergara.
- » Romitelli, V. (2006). *L' odio per i partigiani. Come e perché contrastarlo*. Nápoles: Cronopio.
- » Romitelli, V. (2015). *La felicità dei partigiani è la nostra. Organizzarsi in bande*. Nápoles: Cronopio.
- » Sarachu, J. (2021). Contexto histórico 1914-1991 (cap. 4) y 1916-1944: de la "patria" como concepto objetivo de la identificación del sujeto lírico con un sujeto colectivo que lucha por alcanzar la forma-estado (cap. 5). En *Interpretación de la historia de la poesía eslovena a la luz de los procesos políticos, sociales y culturales que incidieron en la constitución de Eslovenia como Estado nacional independiente* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/tesis/article/view/9996>. (Acceso: 10/03/22).
- » Schmitt, C. (2013). *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político* (trad. de Anima Schmitt de Otero). Madrid: Trotta.
- » Schaeffer, J. M. (2006). *¿Qué es un género literario?* (trad. de Juan Bravo Castillo y Nicolás Campos Plaza). Madrid: Akal.
- » Tito, J. B. (1960). *Paz y socialismo* (trad. de Radivoj Nikolić). Belgrado: Jugoslavija.
- » Todorov, T. (2012). *Los géneros del discurso* (trad. de Víctor Goldstein). Buenos Aires: Waldhuter.
- » Todorova, M. (1997). *Imagining the Balkans*. Nueva York: Oxford.
- » Todorova, M. (ed.) (2004). *Balkan identity, Nation and memory*. Nueva York: New York University Press.
- » Todorova, M. (ed.) (2010). *Remembering communism. Genres of representation*. Nueva York: Social Science Research Council.
- » Trotski, L. (2015). *Literatura y revolución* (trad. de Alejandro González). Buenos Aires: Razón y Revolución.